

# Los desafíos de la izquierda popular en la Argentina actual



6

**>> Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional**  
**>> Marea Popular**

*Este documento político fue elaborado de manera conjunta como insumo para los debates en el marco del proceso de confluencia entre el FPDS – Corriente Nacional y MAREA Popular*

La confluencia entre el Frente Popular Darío Santillán–Corriente Nacional y MAREA Popular, junto a otras organizaciones con las que nos proponemos poner en pie una nueva herramienta política y social, se asienta en un contexto particular de nuestra historia y por tanto implica partir de una mirada común en la lectura del momento histórico que vive nuestro país, de la coyuntura que atravesamos actualmente, y de las principales tareas y líneas políticas a desarrollar en los próximos años.

## **1. PRINCIPALES COORDENADAS DE NUESTRA LECTURA DE LA ETAPA**

La crisis económica, política y cultural del neoliberalismo trastocó los patrones de acumulación de capital, de la dinámica política y del conflicto social en la Argentina. Hay indudablemente un antes y un después del 2001 en todos los planos. Dar cuenta de los alcances y las características de los cambios en el transcurso mismo de los acontecimientos siempre es una tarea difícil, pero hoy estamos en condiciones de hacer un balance y construir una mirada profunda sobre lo que ocurrió en nuestro país en estos años en el plano político, económico y social. Lo haremos de manera muy esquemática y sintética.

### *El modelo económico*

La salida (traumática) de la convertibilidad permitió reactivar un ciclo de crecimiento económico con patrones diferentes al esquema de los noventa. La devaluación del 2002 que licuó los salarios generó las condiciones para recuperar la rentabilidad de las inversiones y a su vez incorporar al mercado laboral a una parte importante de la masa de trabajadores que había sido expulsada del mismo en la fase anterior. A su vez se recompuso la dinámica exportadora –tanto de manufacturas de origen industrial tributarias de la reestructuración del capital ope-

rada en los noventa, como de productos primarios y manufacturas de origen agropecuario, mayormente beneficiadas por alzas en los precios internacionales- y se reactivó la industria local que se encontraba con una importante capacidad ociosa. Se construyó así un nuevo “modelo” basado en un tipo de cambio “competitivo”, superávits *gemelos* (comercial y fiscal) recuperación del empleo y del consumo, pero con salarios bajos en dólares que resultaban atractivos para las inversiones.

Estas modificaciones de orden interno fueron acompañadas por un contexto internacional también cambiante, caracterizado por una tendencia mundial al alza de los precios de los alimentos y los *commodities*, lo que para las economías periféricas significó una reversión parcial de los términos del intercambio. Esto se expresó en gran parte de nuestro continente con una ofensiva de las llamadas “actividades extractivas”.

A este modelo de desarrollo, caracterizado en general por una mayor intervención del Estado en la economía, se lo ha denominado de distintas formas. Algunos han acuñado el término “neodesarrollismo” trazando un paralelismo con experiencias de otras épocas que también intentaron llevar adelante un proceso de “desarrollo nacional” a partir de la reconstrucción de la burguesía local. Hay que decir que en esta década el nivel de ganancia del poder económico concentrado no sólo se recompuso en relación a la crisis, sino que incluso supera el promedio de la década de los noventa. Es decir que se trata de un patrón de acumulación favorable a los intereses del capital concentrado.

Estos son los rasgos estructurales de la época, que colocan a la Argentina en el marco de un capitalismo dependiente que el neodesarrollismo no se propone ni es capaz de modificar. Pero el kirchnerismo le agregó a este esquema algunos rasgos distintivos, plasmados en una política que incentivó permanentemente la expansión económica, mediante el fomento de la inversión pública y del consumo, la implementación de políticas sociales y en general una redistribución de la renta agraria captada vía retenciones. Esto permitió que Argentina creciera por encima del promedio latinoamericano y no re-primarizara su economía, fenómenos que implican que el ciclo económico de la última década no puede reducirse simplemente a los efectos positivos del contexto internacional –el tan mentado “viento de cola”.

Las aristas más “reformistas” del kirchnerismo lo llevaron paula-

tinamente a la confrontación con los sectores neodesarrollistas más conservadores. La primera muestra de esta tensión fue el divorcio de Kirchner con Lavagna (Ministro de Economía heredado de Duhalde, hasta 2005), cuando este último planteaba la necesidad de “enfriar la economía” y aplicar políticas más ortodoxas. Posteriormente, y al reducirse su capacidad de arbitraje de los conflictos entre clases y fracciones de clase, se agudizaron los conflictos con algunos sectores del poder económico, siendo bisagra el llamado “conflicto con el campo”. En efecto, estos choques coincidieron con un aumento de los precios internacionales de los *commodities* que el gobierno quiso captar elevando las retenciones, y con un recrudecimiento de las tensiones inflacionarias por diversos motivos: la traslación de los precios internacionales a los precios locales, un agotamiento de la capacidad industrial ociosa, la persistencia de un entramado productivo y comercial fuertemente concentrado, la puja distributiva a partir de la recuperación de los salarios reales vía paritarias, entre otras. La disputa se acentuó y el gobierno asumió medidas progresivas tales como la estatización de las AFJP, la Ley de Medios y la Asignación Universal por Hijo. Por alterar la correlación de fuerzas y generar mejores condiciones de lucha para los sectores populares, todas estas medidas fueron sumamente importantes y necesarias de ser defendidas, más allá de su carácter parcial y su falta de encuadramiento en un programa de transformaciones estructurales. En la misma línea deben ser interpretadas medidas posteriores como la recuperación del control de YPF frente a la emergencia del déficit energético y el accionar de las trasnacionales del sector, o el control de cambios establecido ante la virulenta fuga de capitales.

Contrariamente a lo que suele argumentarse, los principales factores de poder económico y político que se oponen al “modelo” kirchnerista no propugnan un retorno al neoliberalismo de los noventa, sino una suerte de “neodesarrollismo sin populismo”, es decir la conservación de los pilares del actual modelo de acumulación, pero sin tantos planes sociales, estatizaciones o regulación estatal. Hoy los sectores más concentrados de la economía no promueven un cambio radical, sino correcciones de los aspectos justamente más progresivos de esta década. Se plantea así una dicotomía en términos de “neodesarrollismo populista” vs “neodesarrollismo republicano” o “conservador”, que se mantiene en términos de las opciones políticas del sistema hasta el día de hoy.

### *El kirchnerismo como fenómeno político dominante de la década*

Sin dudas el kirchnerismo es el fenómeno más relevante en términos políticos de esta década y tanto su interpretación como la postura política frente al mismo ha sido tarea esquivada para gran parte de la militancia popular. Para ver la magnitud del desafío basta señalar que la mayoría de las divisiones que se produjeron al interior de organizaciones políticas y sociales en esta etapa se debieron a lecturas y posicionamientos sobre esta cuestión.

Podemos decir que en una primera etapa el kirchnerismo es el proyecto político con el cual una fracción de las clases dominantes y su partidocracia enfrentó la crisis orgánica provocada por la rebelión popular del 2001, impulsando la recomposición de un sector del PJ e incorporando sectores del progresismo con una convocatoria “transversal”. El objetivo era recuperar la “governabilidad” y la legitimidad estatal cuestionada fuertemente por las movilizaciones populares durante la crisis del neoliberalismo.

El kirchnerismo le incorporó a esta estrategia política concesiones en algunos aspectos relevantes de la agenda instalada por la movillización social, como por ejemplo la política de Derechos Humanos, lo que generó los primeros acercamientos de sectores del campo popular hacia el gobierno. Otro condimento sumamente importante y de alto impacto político, fue el cambio en la política latinoamericana, donde se destaca el acercamiento a los nuevos gobiernos surgidos a partir de la crisis de los noventa, ya sean en su versión más radical como Venezuela o más moderados como Brasil. Esta política cristalizó en un aporte significativo a la derrota del ALCA en la cumbre de Mar Del Plata de 2005, y tuvo cierta continuidad en posicionamientos progresivos frente a intentos de golpes y crisis políticas en distintos países del continente (Bolivia, Ecuador, Honduras, Paraguay).

En términos generales el kirchnerismo logró asentarse en tres patas: la estructura del PJ (sumamente deslegitimada) con sus gobernadores e intendentes; el movimiento obrero organizado representado por la emergencia del moyanismo como un actor más dinámico que los tradicionales “gordos”; y las organizaciones políticas y sociales del campo popular que se sumaron a la propuesta oficial (movimientos piqueteros, organismos de derechos humanos, sectores sindicales alternativos, etcétera). El balance desde la mirada actual indica que

claramente, de esos tres pilares, el más sólido y en condiciones de hegemonizar la “continuidad” del proceso es el aparato justicialista. El Gobierno rompió sus vínculos con el moyanismo hace tiempo, en tanto que las organizaciones populares que siguen teniendo presencia en el kirchnerismo no parecen tener la capacidad de disputar el rumbo del proyecto hacia el 2015.

Los conflictos con sectores del poder económico y político (como el conflicto “del campo” y la disputa con Clarín), y el posterior fallecimiento de Néstor Kirchner, cambiaron la relación del kirchnerismo con el movimiento popular. Muchas organizaciones compañeras y referentes populares que hasta ese entonces miraban con desconfianza y a lo sumo acompañaban tímidamente desde afuera algunas medidas, terminaron por volcarse hacia ese espacio político.

Las dificultades para posicionarse en este proceso y la complejidad del momento político pos resistencia neoliberal, llevaron a muchas organizaciones del campo popular a tomar el camino inverso. Mientras que el kirchnerismo atraía cada vez más a organizaciones populares e incluso a militantes que provenían de la izquierda o sectores progresistas, otros sectores construyeron una política cada más refractaria y en algunos casos directamente funcionales al poder económico dominante, lo cual terminaba avalando la idea de que “a la izquierda del kirchnerismo no hay nada”. Esto, junto a las políticas diferenciales y hábiles del gobierno, motivó la ruptura de muchos espacios: la CTA, el movimiento de DDHH, el movimiento campesino, etcétera.

Las organizaciones que nos veníamos denominando “izquierda independiente” nos caracterizamos justamente por intentar escapar a esta lógica binaria que llevó a algunas organizaciones a apoyar sin más la experiencia kirchnerista, y otras a una oposición radical que las hizo coincidir por momentos con el espectro político liberal. La dureza en nuestros cuestionamientos a un modelo de saqueo y dependencia en nuestro país, no nos hizo perder la brújula en relación a nuestra ubicación en los conflictos que se desarrollaban. Sin ubicarnos en uno de los campos de la polarización “K - anti K”, siempre elegimos estar en la vereda de los intereses populares.

Por las definiciones económico-estructurales señaladas más arriba, y por las limitaciones políticas de un dispositivo de poder centrado en el PJ, nuestras organizaciones han rechazado la opción de “disputar

desde adentro”. Por el contrario, resulta hoy más necesario que nunca fortalecer el desarrollo de una experiencia militante por fuera de las estructuras políticas tradicionales, con capacidad de incidencia real en el movimiento de masas y con un proyecto de país propio siguiendo el ejemplo de los procesos más avanzados en cuanto a independencia nacional y justicia social de Nuestramérica. Pero al mismo tiempo es imprescindible que esta militancia sea capaz de dialogar con sectores del campo popular que se encuentran haciendo otras experiencias políticas, sectores del pueblo que son necesarios para pensar en un proceso de transformación radical de nuestra sociedad en el futuro.

### *La dinámica del conflicto social post 2001*

El cambio de etapa que significó la crisis del modelo neoliberal y la apertura del ciclo kirchnerista produjo una serie de transformaciones relevantes en la dinámica del conflicto social y en los procesos populares de acumulación política. Estas modificaciones no se dieron de manera abrupta sino a lo largo de la década, produciendo también cambios en las organizaciones en relación a sus demandas frente al Estado y a las lógicas del movimiento popular organizado en general.

En primer lugar, la caída de la desocupación y el aumento del empleo informal y precarizado produjeron transformaciones en las barriadas populares y sectores subalternos. Reclamos centrados en subsidios de desempleo y mercadería para comedores comunitarios durante la crisis de hegemonía neoliberal, fueron transformándose en exigencias de trabajo digno y emprendimientos productivos, para finalmente centrar los reclamos en las condiciones de precariedad de la vida cotidiana en los barrios y asentamientos. Los planes de vivienda, arreglos de calles, provisión de luz eléctrica, redes de agua potable, etcétera, empezaron a tener cada vez más centralidad a la hora de proyectar procesos organizativos en los sectores populares. Estas variaciones produjeron cambios en los movimientos territoriales organizados que tuvieron que problematizar un Estado más presente, pero que no atiende a los problemas de fondo de los sectores subalternos como los mencionados más arriba.

El aumento del empleo trajo aparejado también un mayor dinamismo en las construcciones sindicales. El movimiento obrero organizado

empezó a tener mayor relevancia en la conflictividad social a partir de la puja por un salario acorde a las necesidades de miles de familias. La apertura de las paritarias es una conquista que abre un nuevo escenario de disputa en el que, sin embargo, merced a la fragmentación y dispersión en cinco centrales sindicales, la clase trabajadora entra debilitada. A su vez, la posibilidad de avanzar en conquistas para la enorme cantidad de trabajadores informales y precarizados no afiliados a ningún sindicato aparece como un desafío central. Es importante mencionar como novedad el desarrollo de un nuevo sindicalismo que disputa con las burocracias más tradicionales. Estas expresiones, si bien tienen un desarrollo incipiente, están empezando a ocupar un lugar en el sindicalismo de la Argentina.

Por otro lado, el aumento de la producción de *commodities* agropecuarios y mineros, trajo consigo un proceso de transformaciones en amplias zonas de la Argentina. Si bien este proceso no se inicia en el 2003 (la aprobación del uso del paquete tecnológico asociado a las plantaciones transgénicas se inicia en el '96 de la mano de Felipe Solá, la ley de Inversiones Mineras es también de los '90), es durante la última década que este proceso adquiere escalas de producción que cambian el tejido productivo previo. En las zonas en las que las actividades extractivas se hicieron más presentes, distintos sectores populares se organizaron para resistir esta avanzada. Basándose en esquemas de luchas previas (resistencias al modelo agroindustrial del MNCI, asamblea de Esquel contra la minería o más recientemente las luchas para frenar la extracción de hidrocarburos no convencionales), diferentes sectores comenzaron a protagonizar luchas en zonas del país en las que el conflicto social no había sido tradicionalmente tan agudo. Esta situación produjo un cambio en la geografía del conflicto social, y ha logrado instalar en amplios sectores sociales ideas fuerza que cuestionan estas actividades. Al mismo tiempo, queda pendiente la tarea de articular estas luchas en un proyecto de país que promueva la soberanía y resguarde los bienes comunes, al tiempo que garantice una industrialización y un horizonte de independencia económica. Como contrapartida hay que señalar el fortalecimiento de capas medias e incluso de trabajadores cuyo bienestar aparece asociado a este tipo de actividades, y que por lo tanto suelen constituirse (no sin excepciones) en estratos conservadores. Como ejemplo baste señalar la bonanza "4x4" en las zonas sojeras, el crecimiento del negocio inmobiliario asociado a la



renta del suelo, o entre los trabajadores, la actitud refractaria de los empleados de las mineras frente a los reclamos ambientales.

También en esta década han ganado protagonismo conflictos y reivindicaciones vinculadas a derechos sociales y democráticos, en particular vinculados a las cuestiones de género. En términos de avances podemos mencionar como ejemplo la sanción del matrimonio igualitario o la ley de identidad de género, que han abierto grandes debates en la sociedad y que marcan un cambio sumamente positivo en materia de derechos. También la lucha ha logrado avances en la visibilización de problemáticas como la trata o la violencia de género, aunque no en políticas de Estado que permitan terminar con estos flagelos. También continúa la negativa del gobierno y la mayoría de la oposición de avanzar en la discusión sobre la legalización del aborto, pese a que el tema ha ganado mayor presencia en el debate público gracias a las movilizaciones y la lucha del movimiento de mujeres.

En la misma dirección, también resulta importante valorar el cambio que motivó en el debate social la Ley de Medios. Sin desconocer las limitaciones concretas en su aplicación, dicha ley indudablemente ha modificado en amplias franjas de la población la visión sobre el rol social y político de los grandes medios de comunicación y su vinculación con intereses corporativos. Esta situación también amerita reflexionar sobre las características que deben adoptar nuestras construcciones en el terreno de la comunicación alternativa que venimos desarrollando en cada vez con más fuerza.

## **2. LA SITUACIÓN ACTUAL: ¿FIN DE CICLO?**

Desde el 2012 se perfilan elementos de desgaste del kirchnerismo. Al 54% que obtuvo Cristina en octubre de 2011, no lo siguió una ofensiva “profundizadora” (el famoso “vamos por todo”) sino más bien una orientación conservadora de “que siga todo como está”. Salvo la medida de estatización parcial de YPF, no se han visto grandes iniciativas oficiales que impliquen avances, y en cambio sí medidas de intento de acercar posiciones con sectores del establishment.

Los resultados de las últimas elecciones se explican, entre otros factores, por las dificultades del gobierno de dar respuesta a los reclamos que tiene, tanto “por arriba” como “por abajo”. Inflación, crisis ener-

gética, merma del superávit comercial y fiscal, caída sostenida de las reservas, son todos síntomas de problemas estructurales que el modelo no puede resolver dentro de sus propios límites. ¿Podrá patearlos para adelante?

Frente a esta situación el gobierno intenta jugar en dos flancos con el objetivo de pilotear la tormenta. Ni lleva adelante el ajuste en los términos en los que se lo exige el poder económico concentrado, ni avanza en un programa de transformaciones estructurales que implicaría sin dudas romper su alianza con sectores de poder. En qué medida es sostenible esta política será uno de los grandes interrogantes para los próximos dos años.

No resulta llamativo que, en este marco, las alternativas políticas preferidas por las clases dominantes provengan del seno mismo de la estructura del PJ. Tanto Massa como Scioli o Capitanich, por mencionar tres de los principales nombres que pueden reagrupar al partido de gobierno con apoyo del poder económico, nacen de las entrañas del mismo proceso político de esta década.

En cualquier caso el peor error que podría cometerse es dar por muerto al kirchnerismo. Ya sea asimilándose ordenadamente al interior del PJ detrás de algún gobernador, ya sea como tendencia que dé batalla en una interna con el peronismo más ortodoxo o en alguna otra variante, el kirchnerismo probablemente siga siendo parte importante del escenario político nacional en los próximos años. En todo caso será necesario observar en qué medida los sectores más progresivos dentro del universo kirchnerista acompañarán el devenir del movimiento en cualquiera de sus desenlaces.

Por fuera de la interna del PJ, las elecciones legislativas también sirvieron para apuntalar un polo republicano-conservador hegemónico por la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista. En todos los casos (Cobos, Binner, o Carrió) se trata de propuestas políticas que se ubican a la derecha del gobierno actual, haciendo propios los reclamos de los sectores dominantes y de un sentido común gorila que se expresó sobre todo en las protestas caceroleras de los grandes centros urbanos. Tienen en común la referencia en la experiencia Caprilista de Venezuela como un modelo a seguir frente a un gobierno que asimilan, en tanto “populista”, con el chavismo.

### *Situación del campo popular*

Para caracterizar en qué coyuntura política nos encontramos, y definir las tareas políticas por venir, es imprescindible también hacer un breve repaso por la situación del campo popular en la Argentina. Para hacerlo de manera esquemática identificaremos cuatro espacios fundamentales que hoy adquieren relevancia política.

#### **A. La izquierda tradicional de matriz trotskista**

En el escenario político actual el FIT (Frente de Izquierda y los Trabajadores) ha logrado erigirse como representante más fiel de esta tradición política. Se trata de fuerzas militantes, con inserción en el terreno social y con construcciones sólidas en lo político. Sin embargo su intento por erigirse como los custodios de una supuesta verdad única marxista indiscutible, les impiden reconocer la necesidad de nutrir las ideas clásicas de la izquierda con la historia y las tradiciones populares propias de Nuestra América, así como de valorar los procesos de cambio que protagonizan los pueblos hermanos de América Latina, en particular el caso venezolano y el legado de Hugo Chávez con el proyecto del Socialismo del siglo XXI. A este dogmatismo le suman miradas verticalistas de la construcción política, y vanguardistas de la relación entre la organización y el movimiento popular.

Más allá de estas diferencias estratégicas, nuestra articulación táctica con los compañeros/as resulta difícil por las posiciones que han ido asumiendo en el escenario político actual. En muchos casos sus planteos frente a los principales conflictos de los últimos años terminaron siendo funcionales a los sectores del poder económico y mediático. Se han esmerado en ningunear medidas progresivas, como si para los sectores populares fuera indiferente el resultado de las disputas que se dieron en la Argentina en los últimos años. En ese sentido no valoran el hecho de que buena parte de las mismas fueron fruto de una lucha de los sectores populares de años y años y no simples dádivas del gobierno, como por ejemplo la nulidad de las leyes de impunidad, la estatización de las AFJP, la propia ley de medios o la asignación universal por hijo, por nombrar algunos de los reclamos que el movimiento popular puso en agenda durante años. Estas diferencias, sin embargo, no impiden que podamos avanzar en luchas conjuntas y acuerdos táct-

ticos de diverso tipo con lxs compañerxs.

El ascenso electoral del FIT, que conquistó tres diputados nacional y más de 1 millón de votos, se explica por virtudes de los compañeros, en donde podemos destacar fundamentalmente la capacidad de estructurar una fuerza a nivel nacional y el instalar referencias públicas durante décadas en el debate político, y por la crisis de opciones “progresistas” y de centroizquierda”. Sin embargo tampoco podemos dejar de observar que su posición política de ataque frontal al kirchnerismo les ha ayudado a ocupar un lugar destacado en el aparato mediático dominante, tribuna que utilizaron hábilmente para impulsar el desarrollo del FIT, capitalizando con su discurso “anti-K”, parte de la bronca popular producto del desgaste del kirchnerismo.

## **B. Centroizquierda, PCR y MST**

Sin dudas el espacio de mayor crisis política en el escenario actual es la denominada “centroizquierda”. Esta situación se explica, en parte, por el avance del propio gobierno sobre esa franja, que implicó por ejemplo la desaparición del sabatellismo como fuerza autónoma del kirchnerismo. Pero también se explica por los propios errores de los espacios que se quedaron en el anti-kirchnerismo. Proyecto SUR, que nació como una fuerza pujante y disruptiva fue integrándose lentamente a las reglas del juego del sistema político, terminando en una virtual desintegración a partir del último movimiento de integrar el UNEN junto a Elisa Carrió y la UCR. El FAP, sobre el que había menos expectativas ya que Binner claramente jugaba en el polo republicano-conservador desde un primer momento, terminó por integrarse también en el reciclaje que le permite revivir a la UCR.

¿Qué queda hoy de todo ese espectro por fuera del polo republicano-conservador?: Básicamente Unidad Popular (brazo político de la conducción de la CTA) y algunos grupos pequeños que han roto con Pino Solanas. A esto sumamos, como parte del mismo bloque, a expresiones de izquierda más tradicionales como el PCR y el MST, con las que vienen actuando en común sobre todo en el terreno de la central sindical.

Más allá de las diferencias estratégicas que tenemos con unos y otros, las cuales no carecen de importancia, en el escenario político actual existe un debate similar al que tenemos con el FIT en cuanto a

posiciones radicalmente anti-kirchneristas que los han acercado por momentos a la oposición liberal. Estos debates existen con los compañeros/as de la UP, y fundamentalmente con el MST y PCR, que en el activismo social llegaron a ser estigmatizados como “izquierda sojera” por haber marchado con las patronales del agro en el conflicto por las retenciones. A pesar de estas críticas, es necesario destacar que estas organizaciones tienen una posición más abierta a la hora de construir un espacio político que contenga distintas tradiciones políticas del campo popular y una posición más cercana a la nuestra en cuanto a la lectura de los procesos más avanzados en Latinoamérica.

### **C. La izquierda kirchnerista**

Resulta difícil ubicar a todas las organizaciones de la izquierda kirchnerista ya que provienen de los orígenes más variados. Por un lado existen debates estratégicos, como por ejemplo, en relación a la necesidad de apoyar un “capitalismo nacional” como etapa previa a una futura posibilidad de plantearse tareas de transformación social radical. Pero más allá de esto se trata de organizaciones que en lo inmediato consideran que el kirchnerismo es un espacio en disputa y que la pelea hoy pasa fundamentalmente al interior de ese movimiento. Esto ha llevado, con contadas excepciones, a una mirada acrítica, incluso respecto de medidas económicas netamente anti-populares, y a una creciente subordinación de la militancia a decisiones que le son ajenas. Aquí radican fundamentalmente las dificultades de confluencia con estos sectores, más allá de compartir instancias puntuales en planos de articulación como puede ser el *ALBA de los movimientos sociales* o la CTEP con organizaciones que participan del proceso pero buscando tener mayores niveles de autonomía.

Si bien nada se puede descartar, no se vislumbran grandes reacomodamientos en la izquierda kirchnerista antes del 2015. Más bien la tendencia parecería ser “dar la batalla hasta el final”, lo que en muchos casos puede implicar “tragarse el sapo” de hacer campaña por un Scioli o algún otro gobernador de la misma estirpe. No obstante, sigue siendo de gran importancia seguir dando estos debates con parte de la militancia y los simpatizantes que han aportado al kirchnerismo en estos años, con la seguridad de que serán necesarias confluencias en los años por venir.

## **D. La izquierda independiente**

Indudablemente la “izquierda independiente” se trata de un espacio en transición. Está constituida por organizaciones que compartimos la estrategia de construcción de poder popular, la necesidad de forjar identidades políticas populares y no sectarias, la ampliación de agenda de la militancia revolucionaria con la incorporación, por ejemplo, de la cuestión antipatriarcal, ambiental, colonial, etcétera; y en términos general, se caracteriza por un fuerte anclaje en la llamada militancia social.

A su vez este espacio viene transitando un debate vinculado a la necesidad de combinar la disputa político-institucional y la militancia de base que venimos desarrollando desde hace años. Este debate no se reduce simplemente a la cuestión electoral, sino fundamentalmente a la necesidad de construir referencia política masiva y herramientas que sean capaces de intervenir en el debate público de cara al conjunto del pueblo. Es en función de este objetivo que lo electoral apareció como necesario, del mismo modo que una política de unidad efectiva y concreta.

Frente a este debate en la “izquierda independiente” han emergido al menos tres posturas, que de manera muy esquemática podemos dividir así: a) Una postura más bien defensiva, de compañeras y compañeros con los que compartimos muchas concepciones e intervenciones políticas concretas, pero que no han terminado de definir una intervención político-electoral ni han avanzado en plantear la necesidad de herramientas político-sociales unitarias para potenciar las construcciones de nuestro pueblo. Esto tiene el peligro de refugiarse en concepciones y prácticas que hoy ya no resultan útiles para una intervención revolucionaria en la realidad; b) Un grupo pequeño de organizaciones, sobre todo en la Capital Federal, que ha optado de manera tardía por dar disputa en el kirchnerismo. Más allá de compartir también con estos compañeros y compañeras muchas cosas, evidentemente consideramos equivocada e infructífera esa orientación; c) Por último, una serie de organizaciones asumimos la necesidad de construir un proyecto de poder alternativo, combinando el desarrollo militante con la construcción de una referencia política nacional, para lo cual es necesario avanzar en niveles de unidad significativos. El proceso de confluencia entre MAREA Popular y el FPDS-CN es expresión de esta orientación,

pero de ninguna manera la agota, ya que son muchas las organizaciones que en todo el país discuten esta perspectiva y tienen capacidad de aportar ideas, experiencias y desarrollos acumulados muy valiosos.

### **3. DESAFÍOS Y TAREAS PARA UNA NUEVA HERRAMIENTA POLÍTICA Y SOCIAL PARA LA ARGENTINA**

#### *Proyecto de país*

En primer lugar aparece claramente la necesidad de tener un proyecto de país. Luego de una década de crecimiento económico con medidas de compensación social, afloran las limitaciones de un proceso que no llevó adelante transformaciones estructurales que permitan resolver los principales problemas del pueblo argentino. Tenemos hoy una estructura económica sumamente dependiente, más concentrada y extranjerizada incluso que en los noventa. Esta tendencia de la economía no se va a revertir con medidas parciales. Sufrimos niveles de pobreza estructural de alrededor del 30% que el crecimiento económico no logra resolver. Contamos con un tercio de los trabajadores y trabajadoras en la Argentina en situación informal y cerca de la mitad de la población laboral en distintas modalidades de trabajo precario. Se perpetúa un nivel de desigualdad social que la tímida redistribución de ingresos lograda no permite modificar.

Nuestros recursos naturales siguen en manos de un puñado de empresas transnacionales que dominan nuestra economía. Sólo 7 empresas controlan el 87% del comercio exterior de granos. De cada U\$S 100 que producen las empresas mineras sólo U\$S 1,5 queda para nuestro país. El 70% del petróleo y el gas sigue en manos de compañías extranjeras. Contamos con una industria absolutamente deficiente, que ensambla productos importados para hacer negocios de exportación, mientras que los sectores estratégicos que deberían desarrollarse quedan relegados por criterios de rentabilidad del mercado. En los grandes centros urbanos se ha impuesto el modelo de desarrollo dirigido por el negocio inmobiliario y la especulación financiera. Es así que más de 4 millones de personas hoy viven en la Argentina en situación precaria y no tienen acceso a la vivienda.

Nuestra convicción es que ninguno de todos los problemas mencionados se pueden resolver sin un programa de transformaciones estructurales que impliquen afectar los intereses del poder económico concentrado. Se hace imprescindible avanzar en el control público de los recursos naturales y del comercio exterior, para financiar con esos recursos un plan de transformación de la matriz productiva. Necesitamos avanzar en una reforma tributaria integral, para que sean las grandes fortunas y las grandes propiedades quienes financien al Estado para garantizar el acceso a la educación, a la salud y a la cultura. Resulta determinante también avanzar en la regulación del mercado inmobiliario para terminar con la especulación y garantizar el derecho a la vivienda. Asimismo se requiere replantear la estrategia en relación a la deuda externa, que refuerza la restricción externa sobre nuestro país, para lo cual propugnamos la necesidad de investigar y auditar la deuda pública a fines de terminar con el pago de una deuda ilegítima y usuraria. Para llevar adelante todo este programa también se requiere derogar las leyes sancionadas durante el neoliberalismo que se encuentran plenamente vigentes, como la ley de inversiones extranjeras, de entidades financieras y de flexibilización laboral. La aplicación de este programa resulta inviable si nos atenemos sólo a los marcos de la actual “democracia parlamentaria”, por lo que postulamos la necesidad de avanzar en una transformación del Estado en un sentido democrático, incorporando la dimensión del poder popular, de la democracia participativa, es decir del protagonismo del pueblo en las decisiones fundamentales del país. No es casualidad que los procesos más avanzados de Nuestramérica hayan construido procesos constituyentes que pudieron modificar cuestiones trascendentales para forzar sus propios destinos

A diferencia de lo que plantea el oficialismo, según el cual en estos años se ha avanzado pero simplemente se trata de esperar o ir por “lo que falta”, nosotros planteamos que más allá de avances parciales, lo que no ha habido es un programa de transformaciones estructurales, que implican discutir no sólo la herencia del neoliberalismo, sino también los pilares de un capitalismo dependiente. Nuestra propuesta no es “profundizar” lo que se hizo, sino avanzar en una dirección transformadora que cuestiona esa economía organizada en función del metabolismo del capital.



### *Construir una nueva izquierda popular y latinoamericana*

La segunda tarea ineludible es construir un espacio de la izquierda popular en Argentina. En esta tarea la síntesis entre MAREA Popular y el Frente Popular Darío Santillán-Corriente Nacional, juega un papel fundamental. Pero por supuesto que la emergencia de una nueva herramienta política y social de la izquierda popular nos excede, por lo que debemos profundizar la articulación con otras organizaciones que forman parte del mismo espacio. Decenas de grupos que hacen trabajo social, cultural, gremial, estudiantil, con los que compartimos una agenda de luchas y de encuentros del campo popular, andan en búsqueda de una referencia política que los interpele y plantee en términos positivos los desafíos políticos para cambiar la sociedad. Miles de compañeros y compañeras con preocupaciones políticas que vienen eligiendo el “mal menor” y participando de este y de aquel encuentro para “ver qué pasa”, también comparten la búsqueda por una referencia política que supere las experiencias existentes. Entendemos que todas estas búsquedas son parte de esta apuesta, y es de vital importancia construir la unidad necesaria para llevar adelante estos desafíos.

En este camino es importante articular las distintas experiencias electorales que este espacio ha desarrollado en todo el país, y construir una plataforma política común que potencie desde lo nacional las experiencias que hasta ahora han sido locales y parciales. Estamos convencidos de que sin desarrollo nacional no hay posibilidad de poner en pie este espacio, que no debe ser una sumatoria de experiencias locales, sino la articulación en un proyecto nacional que contemple las particularidades de cada lugar.

### *Expandir y diversificar nuestra inserción militante*

Una tercera tarea tiene que ver con la necesidad de ampliar nuestros marcos de intervención política y social. Esta es una necesidad del conjunto de la izquierda popular y latinoamericana, y nosotrxs la asumimos para la nueva organización que pretendemos construir. Es preciso avanzar en sectores en donde nuestra inserción es aún baja, como es el caso del movimiento obrero organizado. A las experiencias actuales de militancia sindical debemos desarrollarlas y potenciarlas. A las experiencias de organización territorial debemos intensificarlas

asumiendo las características nuevas del conflicto social y asumiendo también demandas que a veces resultan ajenas a la izquierda, pero que no podemos regalar a la derecha, como es el problema de la inseguridad y las drogas. A las experiencias de organización estudiantil debemos extenderlas a todas las instituciones del país para no quedar solamente en las grandes universidades y colegios, sino llegar hasta el último lugar en donde es necesario organizar a la juventud que pelea por el cambio social.

A su vez, necesitamos ponernos como objetivo desarrollar esta nueva herramienta en todas las provincias del país, promocionando la construcción de regionales y de militancia no sólo sectorial, sino con desarrollo político integral. En cuanto a lo electoral, vamos por una personería nacional para el año 2015.

### ***Aportar a la construcción de un frente por la emancipación nacional y el cambio social***

Finalmente, una cuarta tarea y de gran importancia estratégica. Construir esta nueva herramienta no es un objetivo en sí mismo, no somos ni seremos una vanguardia esclarecida ni el “partido de la revolución”. Apostamos a la síntesis porque estamos convencidxs de que la unidad del campo popular es imprescindible para lograr nuestros objetivos, y de que esa unidad no debe ser declamada sino practicada.

Ni esta nueva organización ni la construcción de un frente político que aglutine a todo el espacio de izquierda popular agotan nuestra estrategia política. Estamos convencidos de que para cambiar la Argentina, para poner a nuestro país a tono con los procesos más avanzados del continente, para generar un proceso de transformación con protagonismo popular, necesitamos apostar a la confluencia con otros sectores y tradiciones. No vamos a lograr estos objetivos solxs. Por eso la nueva organización que pongamos en pie aportará a la construcción de un gran movimiento popular que integre distintas tradiciones e identidades políticas y diversos recorridos militantes para dar la pelea por la emancipación nacional y por un cambio social revolucionario. No estamos hablando aquí de una fusión orgánica, sino de la necesidad de construir una fuerza social de masas, tarea que, necesariamente, no llevaremos adelante en soledad, sino en articulación y coordinación con organizaciones del campo popular que no compartirán todos nues-

tros principios estratégicos. *Esto implica debates y políticas de unidad con los distintos sectores del campo popular y, lo que es aún más importante, interpelar a nuestro pueblo desorganizado en pos de una estrategia de poder propia, una estrategia de construcción de poder popular y lucha por el socialismo. El socialismo del siglo XXI, el socialismo nuestroamericano como dijo Mariátegui, no serán ni calco ni copia, sino creación heroica. Y esa creación la hacen los pueblos.*

Mesa Ejecutiva de MAREA Popular / Mesa Nacional del FPDS-CN

Diciembre de 2013